

CRÓNICA MATAARONESA.

Periódico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes.
En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre.
Ultramar. 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Saurí, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platería, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y estuangerá, calle del Obispo.

Correos en Mataró.

Entradas.

De Barcelona á las 7 m. 1/2 tarde.

De Gerona á las 8 1/2 m. y 2 3/4 tarde.

NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

Correos en Barcelona.

De Madrid 4 y media t. y 9 n.

De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 9 m.

De Valencia 10 y media m. 9 n.

De Tarragona 9 noche.

De Gerona y extranjero 4 t.

De Gerona. 7 t.

De Igualada 9 y media m.

De Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 8 m.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia

Salidas.

Para Barcelona 8 1/2 m. y 2 1/4 tard.

Para Gerona 7 m. Id. 1 1/2 tarde.

Para Madrid 6 y 12 m.

Para Manresa, Solsona, Berga y Cardona 4 y media tarde.

Para Valencia 6 m. 4 t.

Para Tarragona 12 y media t.

Para Gerona y extranjero 12 1/2 t.

Para Gerona 6 m.

Para Igualada 6 y medio m.

Para Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 6 y media.

Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

Entradas.

De Barcelona á las 7 h. 10,20 mañana.

Id. á Martorell 6 h. 8,30 h. 12 mañana.

De Empalme 8,45, h. mañ. 2,38 tarde.

De Arens. 6,20 m. 12,19 6,19 tarde.

Salidas.

Para Barcelona 6,25 h. 8,50 mañana.

Id. 12,24 h. 2,43 5,24 h. tarde.

Para Empalme 7,7 h. mañ. 1,35 tarde.

Para Arens. 10,30 m. 4,6 7,9 tarde.

Línea de Granollers.

Salidas. De Barcelona á 6,30, 8,30 mañana. 1, 5, h. tarde.

De Gerona, 9 h. 12 mañana.

De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1,30 tarde.

Id. á Martorell 6 h. 8,30 h. 12 mañana. 2,20 h. 6 tarde.

Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1,30 h. 4, 30 tarde.

De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,35 tarde.

Id. á Manresa 4,45 tarde.—De Barcelona á Tarrasa. 7,5 h. tarde.

Deseando dar à conocer à nuestros lectores el siguiente artículo que publicó el «Imparcial» y ha reproducido la mayor parte de la prensa española, retiramos el artículo de fondo que teníamos preparado para este número.

NO METERSE EN POLITICA.

Quéjense, y con fundamento, los escritores españoles de la escasa afición que hay en nuestro país á la lectura, y como para dar en rostro á sus compatriotas se publica alguna vez en los periódicos la altísima cifra á que en otros países llega el número de suscritores. Muchas son las causas que esplican esta sensible diferencia, aunque todas pueden reducirse á una sola, á la condicion servil en que cayó el pueblo español desde la derrota de Villalár. Y aunque desde este siglo va volviendo á la vida de los pueblos libres, todavía están sus miembros como entumecidos por tan larga inaccion, todavía tiene que pasar mucho tiempo para trocar la costumbre de no ser, de no hacer, por la actividad y el ardor que reclama su actual importancia y su saludable influjo en la gobernacion del Estado. Así es que á mi no me parece escaso el número de suscritores que cuentan nuestros periódicos políticos, porque no olvido ni un momento que está muy reciente la resurreccion del pueblo español.

El hecho de suscribirse á un periódico político prueba cierta curiosidad, cierto interés por la cosa pública, y ese interés es todavía muy raro en nuestro país. Son todavía muy pocos los españoles que se ocupan en las cosas públicas y hasta son mal mirados por el resto de sus compatriotas. ¿Y que diré de las españolas? No hay en el mundo mujeres mas tiernas, mas generosas, mas dispuestas al sacrificio, pero en cambio, por un amor mal entendido á la seguridad y reposo de la familia, son implacables enemigas de lo que se llama política. Pues todos sabemos que la opinion de las mujeres es la reina del mundo.

¡Nada, nada de política! Este es el grito que repiten diariamente la portera desde su cuchitril, desde su salón la dama principal y la planchadora desde su guardilla.

No hay española que cuando menos una vez al mes, al llevar el repartidor el recibo de la suscripcion del periódico no diga: «¡Jesús! ¡Qué demonio de papelucho! No hay dinero que dé de peor gana que este.»

Las jóvenes se conforman con este gasto por su

amor al folletín y á las noticias de modas, bailes y espectáculos, pero las madres suprimirian por un decreto todos los periódicos. «¡Maldita sea la política!» Este es su tema, este es su grito, esta es su bandera.

¿Y qué extraño es que piensen así las mujeres, cuando lo mismo piensan y dicen casi todos los hombres?

Así pensaban, hombres y mujeres, todos los vecinos de la casa en que yo vivo muchos años há, empezando por mi familia; de tal suerte, que yo, por ser buen español, buen ciudadano, era mirado como un calavera por toda la vecindad. Hoy ya piensan como yo, no por obra de mis sermones, que no eran oídos, sino porque han aprendido en cabeza propia que no hay español chico ni grande á quien no interese el gobierno de su país y que por consiguiente, todos deben concurrir á que sea lo mas perfecto posible.

Empecemos por mis hijas. Las dos miraban con horror la política y los políticos. Así es que la mayor, á quien requería de amores un estudiante de leyes, siempre concluía el elogio de su novio con estas palabras: «Y sobre todo, papá, no se mete en política.»

—Pero, hija mia, replicaba yo, si es muy corto, si es imposible que ese muchacho llegue á tener pleitos, porque defenderá de tal suerte el primero que nadie le encargará el segundo.

—A mi no me parece tan corto, y además él no piensa ejercer la abogacia. Ya me tiene dicho que apenas concluya la carrera le darán un buen juzgado. Tiene mucho favor. ¡Como que ya hace años que está empleado!

—Cásate enhorabuena con él aunque, á decir verdad, querría para tí cosa mejor. Mas me gusta aquel muchacho que te sigue á todas partes, aquel que te compuso unos versos que me parecieron buenos.

—Pero, papá, si es un periodista, un perdido....

—Quizá ese perdido sea algun dia ministro.

En fin, el muchacho se hizo abogado, lo cual no es mucho hacer, le hicieron de un golpe juez de término, lo cual fué demasiado hacer, se casaron y se fueron benditos de Dios á su juzgado.

No sé lo que haría como juez, pero como marido hizo dos hijos en el tiempo mas breve posible, y todo iba á pedir de boca cuando cayó del poder su protector y por ende el protegido. Quedó cesante mi yerno, y en tal conflicto todo lo que se le ocurrió fué venirse á mi casa. Quizá la habria hallado cerrada si hubiera venido solo, pero cómo no abrirla á

mi hija y á mis inocentes nietos? Todos fueron cordialmente recibidos y todos viven de mi trabajo.

¡Gurádeme el cielo de decirles nada que pueda recordarles la dependencia en que viven! Pero alguna vez sus lamentos me han dado ocasion para hablarles de su antiguo horror á la política.

—Tu, hija mia, la he dicho, deseabas casarte con un hombre que no se metiera en política para quien fuese de todo punto indiferente el sistema de gobierno que rigiera á su país, que no se curase de su administracion, que no fuese capaz de dar un paso, de escribir un renglon, de esponerse al menor peligro por contribuir á la ventura de España. Lo lograste porque á V., yerno mio, segun le oí decir varias veces, le importaba un bledo que hubiera ó no Constitucion y que fuese esta como el Estatuto real ó como la del año 12. También le sería á usted indiferente, porque lo contrario hubiera sido meterse en política, que se consigne como un principio constitucional la inamovilidad de los jueces y que sea constantemente respetada.

Callaron los dos llenos de confusion, pero despues he oido á una y otro juntos y separados clamar contra la arbitrariedad ministerial, abogando calorosamente por el respeto que merecen los principios consignados en la Constitucion y por la necesidad de que se haga efectiva la responsabilidad ministerial. Y mi hija, que como española es vehemente y apasionada, se propone educar á sus hijos en el santo amor á la patria, á los derechos de la humanidad y á todas las virtudes que deben adornar á un buen ciudadano. Ya no maldice la política, ya mira con santa veneracion la vida de su padre, consagrada al triunfo de la libertad.

Aun ha sido mas desgraciada mi hija menor. Se enamoró ciegamente de un bizarro capitán de nuestra gallarda infantería. Nada tenía yo que oponer á su eleccion, por mas que la carrera militar lleva consigo obligaciones y peligros que podrian traer consecuencias funestas para mi hija. Sobre este punto la hice algunas indicaciones que fueron bien recibidas.

Entre otras razones, le gustaba á mi hija porque jamás tomaba parte en la conversacion cuando se hablaba de política. Hasta cierto punto no es extraño el horror que mis hijas la tenían, porque han participado de los quebrantos que el deseo de contribuir á la felicidad de España ha costado á su padre.

Apenas casados, cuando aun reflejaba en sus alegres semblantes la luna de miel, estalla contra cierta isla una guerra, que ni era necesaria, ni pro-